

La herencia de la religión: reflejo de la forma de ver el mundo en la actualidad

The inheritance of religion: reflection of the way to see in the world today

Alicia Viviana Valderrama

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Resumen

Los prejuicios morales con los que se valora el mundo en la actualidad han sido heredados por una tradición religiosa altamente arraigada, a través de la historia la filosofía contrasta su visión de la evolución del pensamiento del hombre, con sus aportes hace un leve intento de dar un significado trascendental al mundo, pero en muchos momentos, se encuentra limitada por un velo que oculta la realidad del mundo y lo desfigura. Así, el papel de la religión es darle sentido a esa figura que proyecta el velo y castigar al que intente quitarlo para mostrar la realidad. Podemos preguntarnos entonces, ¿Qué ha sido suprimido y reemplazado en esa realidad aparente del mundo? ¿Qué ha hecho la religión con la educación? ¿Desde dónde podemos partir para hacer una nueva revelación del mundo? Primero debemos entender el significado de la filosofía en la historia y cuál es su papel en la construcción del conocimiento, analizar esa herencia histórica y el cómo y por qué ha perdurado está en la educación, para así establecer un punto de partida desde el cual puede la filosofía empezare a trabajar para darle una significación al mundo en sentido filosófico con un carácter histórico y cultural real de la actualidad.

Palabras clave: Historia, religión, educación, filosofía.

Abstract

The moral prejudices with which the world is valued at present, these have been inherited by a deeply rooted religious tradition, which through history, philosophy contrasts its vision of the evolution of human thought, with its contributions makes a slight attempt to give transcendental meaning to the world, but in many moments, it is limited by a veil that hides the reality of the world and disfigures it. Thus, the role of religion is to give meaning to that figure that projects the veil and punish those who try to remove it to show reality. We can ask ourselves then, what has been suppressed and replaced in that apparent reality of the world? What has religion done with education? Where can we go to make a new revelation of the world? First we must understand the meaning of philosophy in history and what is its role in the construction of knowledge, analyze that historical heritage and how and why it has endured in education, in order to establish a starting point from which it can philosophy will begin to work to give meaning to the world in a philosophical sense with a real historical and cultural character of today.

Key words: History, religion, education, philosophy.

Introducción

Los prejuicios morales con los que se valora el mundo en la actualidad han sido heredados por una tradición religiosa altamente arraigada, a través de la historia la filosofía contrasta su visión de la evolución del pensamiento del hombre, con sus aportes hace un leve intento de dar un significado trascendental al mundo, pero en muchos momentos, se encuentra limitada por un velo que oculta la realidad del mundo y lo desfigura. Así, el papel de la religión es darle sentido a esa figura que proyecta el velo y castigar al que intente quitarlo para mostrar la realidad. Podemos preguntarnos entonces, ¿Qué ha sido suprimido y reemplazado en esa realidad aparente del mundo? ¿Qué ha hecho la religión con la educación? ¿Desde dónde podemos partir para hacer una nueva revelación del mundo? Primero debemos entender el significado de la filosofía en la

historia y cuál es su papel en la construcción del conocimiento, analizar esa herencia histórica y el cómo y por qué ha perdurado esta en la educación, para así establecer un punto de partida desde el cual puede la filosofía empezar a trabajar para darle una significación al mundo en sentido filosófico con un carácter histórico y cultural real de la actualidad.

1. La tradición religiosa heredada a través de la historia

La forma como el hombre ha dado sentido a sus experiencias del mundo ha sido limitada por las creencias religiosas, históricas y culturales, censado la libre opinión y suprimido el pensamiento crítico, y en el fondo del pensamiento humano se quedan secuelas de esos límites que tergiversan el valor de la realidad. La moral fue la creación religiosa que aseguraba mantener la libertad a raya y permitía el uso de máscaras que disfrazaban esta libertad de pensamiento y los deseos del cuerpo. Esta religión disfrazaba el dolor, el placer, el amor, el deseo, la muerte, todas las expresiones que son parte natural de la vida y de la existencia humana.

El principio de imposición de la fe sobre la razón y el miedo que generaba el castigo por pensar diferente, hicieron que la libertad de pensamiento y de expresión se limitara o se hiciera en las sombras, como lo experimentó Sor Juana. Lo mismo sucedía en las instituciones que impartían educación, donde sólo se permitían las obras aceptadas por la iglesia y avaladas por los sensores. (Serna, 2013, p. 196).

Según esta cita de Serna, la historia de la filosofía ha intentado contradecir al poder de la iglesia que no solo asfixia los sentimientos, sino a su vez, la razón ¿y cómo? Con castigos severos a los incitadores, a los rebeldes, a los filósofos, que llevados por un impulso de su razón crearon libremente un sistema de pensamiento que respondía a las necesidades intelectuales propias del ser humano que intentaba descifrar el mundo. Opaco con masacres cada foco de libertad, incluso en regiones nuevas que saquearon sangrientamente cumpliendo un “mandato divino”. Y cuando

se estabilizaron en las nuevas regiones, suprimieron lo diferente haciéndolo pasar como inmoral y que no iba con los mandatos de la iglesia, llevaron educación, pero educación censurada pues el conocimiento no podía ir más allá de lo que la voluntad divina imponía, y convertía todo lo inmoral y profano en sacro usando máscaras. Como lo cita Castillo (2014):

(...) La máscara, sin duda, cubre, obstaculiza la mirada; no obstante, también hace visible lo que paradójicamente está a plena luz (...) Lo que incomoda es la contraposición de registros: la sacralización de la vida a través de la escenificación de la muerte; la actividad inerte; el ritual de la maternidad detenida en un latido ausente; un presente congelado en un fuera de tiempo; en fin, la muerte como parodia de la vida. (Castillo, 2014, p. 93 – 94).

¿Cómo lo natural se convirtió en incómodo, profano e inmoral? ¿Cómo la femineidad, que las culturas antiguas alrededor del mundo admiraban, como una presencia de los dioses se convirtió en algo incómodo y vergonzoso? Tal vez con la llegada de un dios que disfraza toda esa belleza natural de los cuerpos, las luces, la oscuridad, la vida, la muerte, hizo que la libertad del hombre no solo presente en su razón sino en su cuerpo incomodara, porque lo que importa es el mundo más allá de este, a ese que hay que anhelar, que esperar porque este es solo sufrimiento dolor, muerte, y todo lo que contrapone o afirma el cuerpo debe ser rechazado porque no es propio de ese mundo donde nos espera ese dios bueno. Y eso se ha quedado en nuestra conciencia, hace parte de nosotros, de cada fibra de nuestra esencia, esa herencia religiosa no solo se ve reflejada en la forma como pensamos y sentimos el mundo, sino que se ha quedado impresa en la educación. Disfrazar la realidad implica negar el cuerpo, negar la razón y ver únicamente las figuras a través de un velo que desfigura esta realidad, presentando figuras amorfas producto una leve iluminación producida por un foco de prejuicios morales altamente religiosos. Y que queda de esos atrevidos que intentan quitar el velo, son reprimidos por el rechazo social de la realidad, pareciera que el hombre disfraza la realidad con máscaras para no aceptar la cruel y hermosa realidad del mundo. La idea de la existencia de un dios todopoderoso nos ahorra el trabajo de pensar el mundo pues solo anhelamos el día después de la muerte. La vida es dolor, pero el dolor

tiene que esconderse porque no es natural para la religión, aunque con el disfrazado de amor hayan mantenido un imperio que duro mil años.

Luego de la muerte de dios, el hombre intento justificar sus acciones en nombre de él, permitiendo así que la religión entrara en todos los campos del conocimiento humano, cargando encima el peso de esos mil años de dolor. Lo único positivo que quedo del dolor fue la experiencia con el mismo, ya que esto le dio al hombre un punto de partida para reconstruir el conocimiento, la experiencia.

2. Los aportes de Kant en la construcción de una revolución.

Según Torres (2013) la importancia del estudio de Kant acerca de cómo podemos conocer y que podemos conocer del mundo, generó en esa época una gran revolución. Sacar al hombre de una ceguera implantada por una religión que no les pedía más que obediencia, y traerlo a un mundo donde todo es posible mientras sea pensado, dio paso a la nueva era donde la metafísica permitía que a través de una reflexión filosófica del mundo se pudiera dar sentido a la experiencia, encontrando así el camino para la construcción de la ciencia.

La propuesta de un nuevo método para la metafísica permite ver el nuevo papel de la experiencia, pues esta será ahora el referente de todo aquello que desee presentarse como conocimiento y también claro, mostrar que tanto puede conocer la razón con independencia de ésta. La revolución copernicana es así una idea novedosa con respecto al nuevo método que debe emplear la metafísica para que encuentre el camino de la ciencia. (Torres, 2013, p.86)

Pero esa ciencia ha llegado al extremo de negar la esencia humana, se dedicó únicamente al mundo convirtiendo a la filosofía y las ciencias humanas en lo odiado por la ciencia, la ciencia se convirtió en la religión del presente. La economía se convirtió en el rey y todo debe ir en función de un estado o empresa que genere utilidades, innovación, rentabilidad y tecnología. Lo meramente humano, la esencia de la construcción de esa ciencia quedo atrás, suprimida de un mundo cambiante donde no hay tiempo para detenerse, pues detenerse implica morir, pero una

muerte social. Poco a poco se elimina lo que no es útil para la organización y que limita el funcionamiento óptimo. ¿Dónde quedo la búsqueda de la razón? ¿Dónde quedo la esencia del conocimiento humano? Muerto. Y la educación debe responder a este mercado de conocimiento, así lo dice Arrense (2013):

Nuestras instituciones educativas proponen muchas veces un modelo de formación profesional pura y exclusivamente técnica, orientada a la solución de problemas y, en última instancia, a la optimización del funcionamiento de los organismos del Estado o de las empresas particulares. (Arrense, 2013, p. 124).

Así ponemos al desarrollo del pensamiento humano como una moda pasajera que cambia. Un conocimiento que responde a una necesidad se ve remplazado rápidamente por otra necesidad más nueva y que es entonces más urgente, y lo poco que se haya podido abordar del problema anterior queda en el archivo, listo para ser retomado en un nuevo problema. Entonces la educación se adquiere una connotación material, solo por necesidad, pero puede ser remplazada por algo más necesario según sea su movimiento. ¿Cuál sería entonces el papel de la filosofía? La filosofía es tomada entonces como una actitud con la cual se enfrentan los cambios del mundo, esta es pasada a través del profesor, pero en muchos casos no responde al ejercicio propio del pensamiento filosófico, sino a una simple trasmisión.

(...)la enseñanza de la filosofía es “hacer” filosofía *junto-con-otros*, y que este filosofar-colectivo subordina la diferenciación estática a la identidad dinámica (la actualización de un acto productivo a través del despliegue de la potencia común del filosofar). Esto significa que, desde nuestra perspectiva, el sujeto de la enseñanza de la filosofía es un sujeto colectivo, y que un sujeto colectivo trasciende la pregunta por la posibilidad de una transmisión, así sea del orden volitivo o actitudinal. El sujeto colectivo de la enseñanza de la filosofía tiene por principio la verificación y la puesta en acto de una capacidad universal: el ejercicio compartido del pensamiento filosófico. (Colella, 2014, p.226).

Se podría entender la idea de Colella de que la filosofía debe permitir que el sujeto adquiera la capacidad de desarrollar un pensamiento filosófico que responda a sus necesidades intelectuales,

pero eso depende de la enseñanza pues en la forma como esta se presente al estudiante siembra condiciones del desarrollo humano que, en la medida como el sujeto las necesite, las use. Pero no solo es la enseñanza la que las desencadena, sino condiciones socioeconómicas y culturales, que respondan y sustenten las políticas educativas y construyan seres éticos capaces de no solo desarrollar su conocimiento, sino que a su vez pueda hacer parte de una sociedad y reconozca al otro como un igual que cohabita un mismo entorno. Es esta la apuesta que debe hacer la educación, pero no solo en el papel, sino debe llevarla verdaderamente a la práctica. La filosofía debe ayudar a que los sistemas sociales funcionen adecuadamente, como lo abarca todo y está en todo, sus soluciones no pueden ser borrar y empezar de cero, la filosofía debe adaptarse a los cambios y a los modos de vida, debe identificar y corregir un problema. Por eso es difícil, porque además tiene que hacerlo en secreto, pues la sociedad pone en duda su necesidad y especulan su existencia, y lo tildan de algo inútil, y sin razón de ser, si es natural que este ahí, pero no nos damos cuenta de ello.

El trabajo de la filosofía es complejo, identificar esos problemas sociales, estudiar detenidamente la evolución del pensamiento humano a través de la historia, que lo ha impulsado a generar y construir lo que hoy tenemos en nuestra sociedad. Propugnar un futuro con condiciones que favorezcan el crecimiento humano no es una profecía, sino una defensa, una lucha, un esfuerzo en favor del desarrollo del espíritu, pues de lo que se trata, en último término, es de la sustentación de un ideal ético y educativo, no solo en cuanto a las formas constitucionales de las repúblicas, que actualmente involucran los derechos humanos; se trata, como dice Hegel, de un equilibrio entre los derechos y deberes universales, y los derechos y deberes de los particulares, incluidas las relaciones entre los Estados. (Londoño, 2014, p. 182 -183).

La reconstrucción de los valores se debe dar por el camino de la ética, pero una ética aislada de toda connotación moral que pueda afectar su juicio, y convierta a esta en el instrumento principal de la reconstrucción del conocimiento humano, un conocimiento libre de religión.

Conclusión

La voz de ese instinto del ser humano a la perversión, el cual, como se señaló, ha estado largamente reprimido por una sociedad moralista como aquella en la que vivió Richard Wagner, y que hoy el americanismo ha vuelto su estandarte con su arrogante poder técnico-científico. No está de más decir que en una época moldeada por este último, las prácticas destructivas de los seres humanos en contra de otros se han vuelto más despiadadas y violentas. (Ávila, 2015, p. 30)

A modo de conclusión podemos afirmar que la religión fue remplazada por la ciencia, manteniendo entonces esa necesidad de suprimirlo diferente a ella. La función de la educación es permitir el libre desarrollo del espíritu humano, sin importar las inclinaciones que este tenga, aceptando lo diferente y permitiendo que se integre en la construcción de una significación del mundo, usando como herramienta principal la Filosofía. Una filosofía que evite el desencadenamiento de perversiones e instintos destructivos que ataquen al otro, una filosofía que permita una creación de sociedad que afirme la vida en todo sentido a través de la ética, que acepte la diferencia, el dolor, la belleza que están implícitas en la naturaleza humana, y use esa experiencia para conceptualizar el mundo de una forma real sin la desfiguración de una herencia religiosa que la tergiverse y a prejuzgue bajo la ceguera de su luz.

Referencias

- Arrese, H. (2013). El rol de las humanidades en la formación de los trabajadores sociales. *Cuestiones de Filosofía*, (15). <https://doi.org/10.19053/01235095.2106>
- Ávila, M. (2016). De la metafísica de la música a la música en tiempos posmetafísicos o la música y el nihilismo. *Cuestiones de Filosofía*, (17), 15 - 37. <https://doi.org/10.19053/01235095.4285>.
- Castillo, A. (2016). La virgen barroca y las prácticas artísticas en América Latina. *Cuestiones de Filosofía*, (16), 89-95. <https://doi.org/10.19053/01235095.3626>

- Colella, L. (2016). El problema filosófico y el sujeto de la enseñanza de la filosofía. Aportes desde las nociones de “identidad” y “universalismo” de Alain Badiou. *Cuestiones de Filosofía*, (16), 213-226. <https://doi.org/10.19053/01235095.2401>
- Kant, I. (1998). *Critica de la Razón Pura*. Madrid: Alfaguara. Prólogo, traducción, notas e índices, Pedro Rivas. Decimoquinta edición.
- Londoño, C. (2016). Constructivismo y teoría de la historia. *Cuestiones de Filosofía*, (16), 161-184. <https://doi.org/10.19053/01235095.3954>
- Ocampo, H. (2015). Gubernamentalidad: de la tradición biopolítica a la tradición gubernamental. *Cuestiones de Filosofía*, (18), 89 - 108. <https://doi.org/10.19053/01235095.v1.n18.2016.5358>
- Nietzsche, F. (1993). *Así hablo Zaratustra*. Barcelona: Altaya.
- Serna, E. (2013). La filosofía en la historia de América Latina. *Cuestiones de Filosofía*, (15). <https://doi.org/10.19053/01235095.2109>
- Torres, A. (2013). La experiencia en la estética trascendental de Kant. *Cuestiones de Filosofía*, (15). <https://doi.org/10.19053/01235095.2104>